

El Tratamiento actual de la Esclerosis Múltiple

Hoy en día muchos pacientes se están beneficiando de los importantes avances que se han producido en los últimos diez años en el conocimiento y tratamiento de la Esclerosis Múltiple (EM). Inicialmente, cuando se comercializó el primer interferon beta (betaferon®), la única decisión terapéutica era la de «tratar o no tratar» con el único medicamento que existía.



Dr. Alfredo Antigüedad

Jefe del Servicio de Neurología del Hospital de Basurto

Pero en la actualidad disponemos de al menos seis fármacos (betaferon®, avonex®, rebif®, copaxone®, imurel®, mitoxantrona) que, indiscutiblemente, reducen el número de recaídas; y, por ello, el tratamiento de la EM es cada vez más complejo para los neurólogos, puesto que debemos de ser capaces de seleccionar el medicamento más adecuado para cada paciente en los diferentes momentos de su enfermedad.

Medicamentos actualmente disponibles para el tratamiento de la Esclerosis Múltiple

La experiencia acumulada en el tratamiento de la EM con interferon beta (betaferon®, avonex®, rebif®) es muy importante. Ya no existe ninguna duda de que es efectivo para reducir el número de brotes y de que es seguro. Pero, en un porcentaje de pacientes, estos medicamentos son ineficaces, en algunos casos, porque la dosis es insuficiente, en otros, porque el organismo produce anticuerpos que 'rechazan' el interferon y, en otros, se desconoce el motivo.

El copaxone® es igualmente un fármaco indudablemente efectivo para prevenir las recaídas y muy seguro, hasta el punto de que no son necesarios análisis de control. Pero al igual que sucede con los interferones algunas personas no responden a este medicamento. El imurel® es un inmunosupresor que parece ser eficaz para el tratamiento de la EM recidivante-remitente y es aceptablemente seguro. Esta duda con respecto a la magnitud de la eficacia del imurel® hace que sólo esté indicado en la terapia combinada o

cuando el tratamiento con interferon beta y copaxone® han fracasado.

La mitoxantrona es un inmunosupresor muy potente que tiene importantes efectos secundarios: náuseas y vómitos, caída de pelo, desarreglos menstruales e infertilidad, riesgo de infecciones y, sobre todo, puede dañar, de manera irreversible, el corazón e incrementa el riesgo de desarrollar una leucemia. Por ello, este fármaco está únicamente indicado en los pacientes con una evolución muy grave de la enfermedad y en la que otros medicamentos han fracasado.

Además de estos fármacos 'habituales' para el tratamiento de la EM, en circunstancias especiales los neurólogos empleamos otros: inmunoglobulinas, ciclofosfamida, plasmáferesis y metotrexato. La existencia de esta variedad de medicamentos ofrece la oportunidad de incrementar su eficacia mediante el tratamiento combinado, asociándolos de manera consecutiva o simultánea.

> El tratamiento de la EM es cada vez más complejo, lo que exige que los neurólogos conozcan en profundidad la enfermedad y tengan experiencia en su seguimiento y en el manejo de todos los medicamentos disponibles

La elección del medicamento y la valoración de su eficacia

Ante un paciente concreto, actualmente, los neurólogos nos planteamos diferentes cuestiones: ¿requiere tratamiento? En caso afirmativo, ¿cuál es el medicamento más adecuado en primer lugar? Ante un fracaso terapéutico, ¿cuál es la siguiente alternativa? Y, además, debemos de establecer el procedimiento para seguir la evolución de la enfermedad y poder así evaluar si el tratamiento está siendo eficaz. En resumen, hoy en día, el tratamiento de la EM es un proceso continuo que no se limita a una decisión puntual en un momento concreto y que debe personalizarse de acuerdo a las características de cada paciente.

Cuando un medicamento no es eficaz existe, actualmente, la posibilidad de sustituirlo por otro que realmente consiga frenar la enfermedad. Por ello, el segui-



miento de la evolución de la EM y la valoración de la respuesta terapéutica son elementos clave para un adecuado tratamiento. La monitorización del número de brotes, de los cambios en la exploración neurológica realizada de manera sistemática y periódica, y la resonancia magnética nos suministran la información necesaria para decidir la actitud terapéutica en cada momento.

El tratamiento de la EM está avanzando de manera muy rápida. Cada vez tenemos más medicamentos y los sabemos emplear de manera más adecuada. Pero el tratamiento de la EM también es cada vez más complejo, lo que exige que

los neurólogos conozcan en profundidad la enfermedad, y tengan experiencia en su seguimiento y en el manejo de todos los medicamentos disponibles. Con ello estamos consiguiendo ser cada día más efectivos en la lucha contra la Esclerosis Múltiple. <<

> Hoy en día el tratamiento de la EM es un proceso continuo que debe personalizarse de acuerdo a las características del paciente